

Reciclaje

Los antiguos chinos tenían pasarelas curvas a sus casas para protegerse. Creían que los demonios solo podían caminar en línea recta. En nuestros tiempos, cuando una persona es deshonesta, decimos que esa persona es torcida. Queremos tratar con "tiradores rectos". Miramos con desprecio a las líneas de pensamiento que van en círculos. Estas diferencias no son peculiaridades culturales pintorescas que ocurrieron en el curso de la historia.

Las sociedades antiguas tendían a ser más rurales y agrícolas que la nuestra. La vida agrícola exige que uno esté en sintonía con la naturaleza. La naturaleza es cíclica. El día sigue a la noche, que sigue al día, y uno debe "cosechar heno mientras brilla el sol". Temporada tras temporada y, si uno no anticipa y presta atención a ese hecho, uno se muere de hambre. Por otro lado, si las ciudades se trazan con calles curvas, la parcelación y la medición de la tierra se vuelven prohibitivamente complicadas. Las líneas eléctricas y de plomería son más fáciles de fabricar, instalar y mantener cuando son rectas.

También hay beneficios psico-espirituales tanto para el modo de vida rectilíneo como para el curvilíneo.

La repetición es esencial para la educación. Se necesitan muchas iteraciones para aprender algunas cosas. Se necesitan muchos más para perfeccionarlos. Un solista de concierto lo confirmará fácilmente. La organización de nuestros cuerpos anímicos se logra mediante la repetición. Toda la creación evolutiva, en la que tenemos la bendición de participar, se encuentra en la repetición. Los ciclos regulares y rítmicos abundan en nuestro esquema creativo y la repetición es parte integral de ellos.

Mantenerse en lo recto y angosto evita muchos problemas. Cuando los problemas son inevitables, abordarlos directamente y de inmediato, antes de que surjan complicaciones innecesarias, generalmente hace que lidiar con ellos sea mucho más fácil. Es más fácil y seguro conducir en una carretera recta. La simplicidad lineal es clara y comunicativa.

Existen inconvenientes psico-espirituales potenciales en ambas formas de vida.

Es fácil dejarse llevar por una actitud pasiva y poco asertiva hacia la vida con una perspectiva cíclica. Uno piensa que siempre surgirá otra oportunidad, cuando esa misma actitud disminuye la probabilidad de aprovechar la próxima oportunidad, o

incluso verla, cuando surja. La filosofía rosacruz enseña que la conciencia del ciclo de renacimiento tuvo que ser eliminada de la conciencia cultural, porque la humanidad estaba desarrollando actitudes indiferentes sobre el progreso espiritual, es decir, "puedo hacer eso en mi próxima vida". En las sociedades occidentales se inculcó la doctrina de una vida con el objetivo final de la salvación, una visión lineal de la vida. El resultado ha sido un progreso vigoroso en aprender a dominar las lecciones del mundo. En una perspectiva cíclica de la vida, uno desarrolla familiaridad con las cosas, pero cuando la familiaridad se convierte en un factor demasiado importante en la conciencia de uno, uno extraña cosas nuevas o ni siquiera las busca.

Una perspectiva lineal tiene su propia ceguera. Si uno tiene un solo objetivo, puede perderse cosas nuevas o secundarias. Se llama visión de túnel. Una carretera recta puede ser más segura y rápida, pero uno se pierde todas las cosas que ve en un camino rural sinuoso que se ajusta al contorno del paisaje. En nuestra sociedad estamos dispuestos a sacrificar el paisaje por la velocidad. En la sociedad lineal que tenemos ahora, estamos dispuestos a sacrificar muchas cosas para lograr nuestros objetivos, o incluso para nuestra conveniencia. No llamamos a estas cosas sacrificios, decimos que son desechables. Nuestra sociedad lineal occidental es una sociedad de desechables, y muchos de los desechables son por conveniencia. Estamos asfixiando a la tierra y al mar con basura desechable y desperdicios. Nuestra transgresión más grave de la disposición por conveniencia es muy probablemente el aborto. Es un asunto serio negarle a un ser altamente evolucionado la oportunidad de expresarse en una nueva forma, cuando ya se han dado pasos a través de la naturaleza y el destino para hacerlo. Indica un deseo egoísta de estar libre de inconvenientes, así como una incredulidad en la providencia y el progreso, de lo que se supone que trata la linealidad.

La rectilinealidad y la curvilinealidad no son incompatibles entre sí. Son complementarios. Juntos forman espirales. La expresión de la vida en forma es espiral, en todo el cosmos. Todo en la creación evolutiva avanza en espirales. Puede haber muchas espirales dentro de espirales con diferencias apenas perceptibles de sus predecesores, pero las cosas avanzan con total seguridad y perfección. Hay progreso. La evolución es solo una forma de decir que las cosas están mejorando de nuevas maneras.

En el trabajo evolutivo, muchas fuerzas están en juego. Algunos son contradictorios, pero "todas las cosas ayudan al bien". Incluso las fuerzas aparentemente oscuras contribuyen al bien. A Max Heindel le encantaba citar del Fausto de Goethe:

"El Espíritu de Negación, el poder que aun tramando el mal trabaja para el bien."

Como aspirantes a místicos, sabemos que hay fuerzas ocultas divinas dentro y detrás de todas las actividades que vemos a nuestro alrededor. Algunas de ellas no son evidentes actualmente para nosotros, en nuestra conciencia materialista, que está ciega a muchas realidades internas. En el progreso de la ciencia material, aprendemos que el mundo físico es complicado. Los mundos internos podrían incluso serlo más. Algunos mecanismos internos no son obvios, pero sus consecuencias sí lo son. Una de las actividades antagónicas internas en nuestras vidas es la lucha entre el cuerpo vital etérico y el cuerpo de deseos, por el uso y control del cuerpo físico denso. Es tan importante que se nos dice muchas veces en la filosofía Rosacruz, que esta lucha es la responsable de toda conciencia. El cuerpo físico denso es el premio. Es el vehículo más completo y perfeccionado que tenemos. En la actualidad, en el Período Terrestre, está maduro para su pleno uso. Nuestra vida aquí en la tierra es el único momento del ciclo de vida en el que podemos despertar a una nueva conciencia. Esto es cierto porque sólo en el cuerpo físico denso podemos componer Alma Consciente. Todo, desde el suave toque de la luz en la retina, hasta el cuerpo golpeando al caer en la tierra, tiene un impacto. El Concepto Rosacruz del Cosmos nos señala que el impacto produce el Alma Consciente, a partir de la materia química de nuestros cuerpos físicos densos.

Cada uno de nuestros cuerpos tiene un carácter propio. Cada uno de nuestros cuerpos tiene un grado de autonomía para expresar su carácter (al menos hasta que el espíritu se vuelva completamente residente). El cuerpo vital, sin control, haría que el cuerpo físico denso creciera y metabolizara sin cesar. Sería como una planta que crece mientras vive. Viviría más tiempo sin que un adversario gastara su energía. Cuando el cuerpo de deseos se activa en la pubertad, controla el crecimiento. Entonces, la motivación del deseo gasta energía vital en sus ambiciones, y la energía vital del cuerpo apenas tiene la capacidad de sostener el cuerpo físico ante los embates del deseo. Esto continúa hasta alrededor de los veintiuno cuando la mente comienza a despertar y, a través de ella, el espíritu puede comenzar a entrar y tomar sus vehículos desde adentro. La entrada y el control de sus vehículos, por el espíritu, continúa a lo largo de la vida, y el éxito en esta actividad depende de la aplicación del espíritu. El carácter del cuerpo de

deseos se da en su nombre, deseo. Abandonado a sí mismo, devastaría tanto el cuerpo físico como el vital por la constante demanda de satisfacción. Cuanto más intensas son las emociones y más emocionante la experiencia, mejor para el cuerpo de deseos.

La lucha entre el cuerpo de deseos y el vital es de ida y vuelta. A veces uno está en ascenso, y a veces el otro. Uno de los efectos de la expresión del deseo en el cuerpo físico es el endurecimiento. La filosofía Rosacruz enseña que en un período de ascendencia del deseo, el esqueleto se endureció. El esqueleto mismo se precipitó en la época lemuriana, que fue una recapitulación del Período Lunar, cuando el cuerpo de deseos era incipiente. El cuerpo vital se expresa en los tejidos más blandos, como los pulmones, el cuerpo vital prospera en la repetición rítmica, como la respiración y el latido del corazón. Los éteres del cuerpo vital son una expresión, una proyección reflexiva del Espíritu de Vida. El Espíritu de Vida tiene su hogar en el corazón y el sistema circulatorio. De esto puede verse que el cuerpo físico, en su desarrollo y evolución, ha sido un campo de batalla en la lucha entre el cuerpo vital y el cuerpo de deseos durante eones. También hay una interacción vigorosa entre el Espíritu de Vida, proyectado reflexivamente en el cuerpo vital, y el Espíritu Humano, proyectado reflexivamente en el cuerpo de deseos.

Incluso las cosas simples de nuestras vidas y cuerpos tienen un significado espiritual y cósmico. Se incluyen las perspectivas de linealidad y ciclicidad.

El carácter del cuerpo vital está más en armonía con la ciclicidad que con la linealidad. Prospera en la regularidad. El carácter del cuerpo de deseos está más en armonía con la linealidad. Los deseos tienen objetivos. Una vez que un deseo se une a un objeto, ese objetivo se convierte en lo más importante. Nada más importa. Cuando un gato ve un ratón, no ve nada más. Linealidad. Desde la antigua China hasta el presente, la actividad humana se ha vuelto cada vez más lineal. Incluso tenemos actitudes al respecto. Entre los intelectuales, es un insulto ser llamado "no recto". Desde la antigüedad hasta el presente, la gratificación del deseo ha aumentado. En los Estados Unidos contemporáneos la gratificación es una manía. Es casi considerado un derecho divino por muchos. Simultáneamente con el aumento de la linealidad, con el aumento del deseo, hay un aumento del endurecimiento psicológico. El deseo endurece más que el esqueleto. El aborto requiere una cierta cantidad de dureza del alma. En este punto, es obligatorio mencionar que la expresión del deseo es solo un factor en la evolución, un factor de importancia variable. El extremismo no es la intención divina. Hay otros factores. Por ejemplo, la palabra altruismo ni siquiera existía en la antigüedad, por lo que

están surgiendo nuevos factores. Pero a pesar de que el dominio del deseo es solo un factor en nuestra evolución, es un factor importante que deben tener en cuenta los aspirantes a místicos cristianos.

El bucle desde la antigua China hasta el presente es parte de un epiciclo, no de una tendencia. Desde la época lemuriana hasta el presente también es parte de un bucle, un bucle mucho más grande, pero en términos de endurecimiento del deseo, parece más una tendencia, una tendencia suficiente para endurecer la tierra más de lo previsto en el plan divino. Esto es serio. Un continente de plástico flotando en el Océano Pacífico es más que una metáfora de nuestro tiempo, es una realidad grave y mortal. Cuando muchos de nuestros científicos y académicos más brillantes no pueden sentir el propósito detrás de la naturaleza y la historia, es serio. Una línea recta, en lo que es una realidad cíclica, es una tangente que pronto pierde el contacto con esa realidad para no volver jamás. Tenemos que doblar la esquina. ¿Cómo lo hacemos? ¡Reciclaje!

Reciclar basura húmeda y envases de plástico es un buen comienzo, pero es solo un comienzo. Mirando el fondo de un contenedor de plástico, uno puede determinar qué tipo de plástico es y su reciclabilidad. Algunas cosas no se reciclan. No es que reciclar sea imposible, es que sería demasiado costoso hacerlo. Incluso los desechos nucleares se pueden reciclar, pero es extremadamente costoso hacerlo, y la humanidad piensa en términos de costo personal, no a largo plazo, bien general. En nuestra naturaleza de deseos queremos cosas que no tengamos que reciclar. Queremos descartabilidad. Queremos poder enterrar y olvidar cosas que ya no queremos. La realidad espiritual es que nada se pierde. Nada se olvida. Nada. En el recuerdo panorámico de nuestra vida recién concluida, que contemplamos en el momento de la transición llamada muerte, se recuerda todo hasta los pensamientos individuales. Todo se puede recordar si tenemos la resistencia, la habilidad y la voluntad para hacerlo. Podemos recordar cosas que olvidamos o queríamos olvidar. Podemos ver cosas de las que no éramos conscientes, cuando ocurrieron. Podemos ver el funcionamiento de cosas que aún no conocemos conscientemente, cosas que desarrollamos en el mundo a partir de principios divinos, cuando éramos fuerzas elementales de la naturaleza en el segundo cielo entre vidas. Incluso si nuestros cuerpos vitales son destruidos por el fuego, tenemos la memoria imperecedera de la naturaleza en el mundo del pensamiento. Nada se pierde. Todo debe ser procesado.

Los clarividentes entrenados, como Max Heindel, nos dicen que “los pensamientos son cosas”. Son cosas dinámicas que efectúan el cambio. Para nosotros son cosas casi inmortales, que duran millones de años. Cada vez que pensamos, estamos

creando pensamientos que tienen un ser elemental. Los pensamientos son nuestro servicio básico y nuestra responsabilidad en esta etapa de la creación. El servicio básico de los minerales es proporcionar formas estables, las plantas sirven dando vida vital a los reinos que han sacrificado la capacidad de hacerlo, es decir, animales y humanos, para que esos reinos puedan hacer cosas superiores. Los animales, a través del espectro de cualidades de las especies, que son reflejo de los principios de los signos zodiacales, aportan al mundo tipos rudimentarios de deseos. Los humanos sirven creando pensamientos vivos. Somos responsables de lo que creamos. En el acto de la creación generamos un vínculo inquebrantable con nuestros pensamientos.

Pensar es un buen lugar para comenzar a reciclar el alma, por varias razones. Una es detener la sangría. Todos los días tenemos muchos pensamientos nuevos. Algunos de ellos son negativos, y lo son poderosamente, si uno está enojado. Si uno puede dejar de crear nuevos pensamientos negativos, algo que no es fácil de hacer, puede cambiar mucho nuestra actitud general. Otra razón es que los pensamientos están al comienzo de una corriente creativa. Muchos pensamientos se revisten de deseo, y el deseo estimula acciones en los éteres, y las acciones eventualmente precipitan formas en los químicos del mundo químico. Con respecto a esto, hay un magnífico dicho antiguo: "cosechamos de las semillas que sembramos". Iniciar corrientes de buenos pensamientos cambia nuestro futuro. Otra razón para comenzar con la mente concreta es que está en su infancia. El cuerpo físico denso es nuestro vehículo más antiguo y completo. El cuerpo físico contiene varios sistemas entrelazados e interdependientes. Un cambio significativo del cuerpo físico requiere una revisión importante que debe tener en cuenta estas complejidades. A menudo, el cambio físico requiere un nuevo reinicio, como aquellos al comienzo de los grandes períodos cuando se introducen nuevos sistemas en el cuerpo físico para acomodar nuevos vehículos superiores. Con determinación y aplicación casi constante, se puede cambiar la mente en pocas semanas, como lo hizo Max Heindel.

Cambiar la mente para detener el flujo de pensamientos negativos redirigiéndolo está bien, pero ¿qué pasa con todos esos viejos pensamientos que no han muerto? La cantidad de pensamientos que hemos creado es asombrosa. En nuestra conciencia caída y mortal, nuestro primer impulso es destruirlos. No se puede hacer. Intentar hacerlo solo crea nuevos pensamientos, nuevos pensamientos destructivamente negativos. Deben ser reciclados.

Los pensamientos no surgen de la nada. Los pensamientos concretos se precipitan a partir de ideas y principios en la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento.

El pensamiento lo hace el Pensador, el Ser, que tiene su hogar en esa región abstracta. El reciclaje, o regeneración, de los pensamientos se realiza transformándolos usando sus principios originales de forma regenerada. La transformación no es arbitraria ni caprichosa. Se hace de acuerdo con la intención divina inherente a esos principios. Para tener éxito, nuestra referencia debe pasar de lo mezquino, ego personal al Ego y sus propósitos, así como los del Creador mayor. Al principio esto suena imposible y distante y difícil. No tiene que ser. Por ejemplo, en algunos círculos cristianos convencionales existe la práctica QHJ. Cuando uno se enfrenta a un dilema moral, como el regreso de los malos pensamientos y sus consecuencias en una situación muy fea, uno se pregunta: "¿Qué Haría Jesús?" Es un llamado a la intuición. Si uno es sincero y espiritualmente obediente, la súplica es escuchada y respondida en pensamientos regenerados. "Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Cuando pensamos en reciclar pensamientos, es probable que entremos en pánico o nos desanimemos, considerando la enorme cantidad de pensamientos que formamos. Tales actitudes son ilusorias e innecesarias. Existe un principio tal que, cuanto más se profundiza en los mundos espirituales, más unidad se encuentra. La unidad se expresa en coalescencia espiritual. En el mundo del deseo se le llama principio de atracción. En el mundo del pensamiento, los pensamientos individuales se fusionan y se convierten en formas de pensamiento compuestas. El arquetipo de nuestras vidas terrenales, y los cuerpos que usamos para vivirlas, es una forma de pensamiento compleja. En el mundo del pensamiento, los arquetipos se componen de otros arquetipos. Si uno trata de transformar los pensamientos individuales uno por uno, estaría en eso casi para siempre. Si uno transforma arquetipos, que son elementales de pensamiento vivientes reales, al igual que lo son los pensamientos individuales, uno transforma pensamientos individuales dentro de ellos. Intentar transformar cada pensamiento individual no solo es tedioso, es mezquino y probablemente vano. Algunas cosas insignificantes tienen que ser confrontadas y cambiadas, pero eso se hace mejor apelando a cosas más grandes.

Apelar a cosas mayores nos devuelve a principios e ideas, a la subdivisión abstracta del mundo del pensamiento. Las ideas y los principios son elevados pero, después de milenios de vivir y caer en el materialismo, no siempre los vemos como realmente son. Tendemos a verlos como leyes estrictas. Después de todo, las matemáticas son de la región más profunda de la subdivisión abstracta, y las matemáticas son absolutamente estrictas. Luego, está el hecho espiritual de que la subdivisión abstracta es el hogar de Jehová, el Espíritu Santo, el dador y guardián

de la ley. Del Antiguo Testamento tenemos el legado de Jehová como un maestro de tareas estricto y exigente, casi sin piedad. Por ejemplo, cuando se sorprende a un hombre recogiendo leña en sábado, Moisés le pregunta a Jehová qué debe hacer y le dice que lo eche fuera y lo apedree. No es sorprendente que las personas con principios a menudo se conviertan en personas rígidas. Es mucho más saludable en la aspiración espiritual ver la subdivisión abstracta como un reino de ideales en lugar de leyes estrictas. A diferencia de la ley, los ideales son abiertos. Los ideales fomentan el entusiasmo. Los ideales trascienden la existencia concreta.

A los estudiantes de la filosofía rosacruz no les faltan fuentes de ideales. Por un lado, la astrología es una fuente asombrosamente rica. Cada uno de los signos del zodiaco contiene numerosos ideales. Si uno quiere demostraciones más definidas de ideales, los planetas representan personificaciones de ideales. Si uno quiere aún más carácter en los ideales, puede comunicarse con mensajeros arcangélicos para guía astrológica. Más allá de la horoscópica, una de las funciones más elevadas de la astrología es la de puerta de entrada al idealismo y la angelología.

Para nosotros, hay un ideal que trasciende a todos los demás. Como aspirantes místicos cristianos, sabemos que Cristo es el ideal supremo. El hogar de Cristo es el Espíritu de Vida, el mundo que trasciende la ideación abstracta. Es el hogar del más alto ideal, el Amor. Cristo, durante la encarnación, describe el Espíritu de Vida en todos los "Yo soy" en el Evangelio de San Juan. Por ejemplo, Cristo-Jesús dice: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", todos atributos del Espíritu de Vida. Cristo da su palabra, la Palabra creadora, que su Vida es el camino que nos eleva al Padre. Ya sea que lo llamemos salvación, redención o ser salvo, esa elevación es lo último en reciclaje. Cristo incluso nos dice lo que debemos hacer: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto". San Pablo nos dice cómo hacerlo: "Y no os conforméis a este mundo; antes bien, sed transformados por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la buena, agradable y perfecta voluntad de Dios." Reciclaje.